POLÍTICA COLONIAL Y DEPORTACIÓN DE FILIPINOS EN TIEMPOS DE GUERRA (1896-1898)*

Juan Luis Bachero Bachero

Universitat Jaume I (Castellón de la Plana, España)

bacheroj@uji.es

ORCID: 0000-0002-5376-7446

El artículo analiza el uso de la deportación en la Revolución Filipina (1896-1898), en una época de relegaciones habituales de disidentes entre España y sus colonias. La insurrección de agosto determinó encarcelamientos masivos y preventivos de sospechosos de colaborar o simpatizar con los rebeldes, especialmente entre la pequeña y media burguesía y funcionarios. En primer lugar, se utilizó la deportación a la Micronesia y a las islas del sur que tradicionalmente habían servido de destino de delincuentes e indeseables sociales y con posterioridad se optó por destinarlos a Ceuta, las Chafarinas y Fernando Poo. En la colonia africana, donde recabaron la gran mayoría, fueron utilizados como mano de obra barata por las autoridades y particulares y sometidos a maltrato físico y psicológico. En las postrimerías de la guerra se reactivó una deportación encubierta de baja intensidad a las áreas de influencia del archipiélago.

PALABRAS CLAVE: *Deportación, Revolución Filipina (1896-1898), colonias españolas, Fernando Poo, independentismo.*

COLONIAL POLICY AND DEPORTATION OF PHILIPPINES IN TIMES OF WAR (1896-1898)

The article analyses the use of the deportation in the Philippine Revolution (1896-1898), in a period of regular deportations of dissidents between Spain and its colonies. The August insurrection led to mass and preventive imprisonment of those suspected of collaborating or sympathizing with the rebels, especially among the small and medium bourgeoisie and civil servants. Firstly, were used the deportation to Micronesia and to the southern islands, which had traditionally served as destinations for criminals and social undesirables. Later,

* Realizado gracias a la ayuda postdoctoral (POSDOC/2019/12) de la Universitat Jaume I.

[Recibido: 03/04/2020; Aceptado: 28/10/2021]

it was decided to assign them to Ceuta, the Chafarinas islands and Fernando Poo. In the African colony, where they placed the vast majority, they were used as cheap work force by the authorities and individuals and subjected to physical and psychological abuse. In the aftermath of the war, it was reactivated a low-intensity and hidden deportation to the areas of influence of the archipelago.

KEYWORDS: *Deportation, Philippine Revolution (1896-1898), Spanish colonies, Fernando Poo, independentism.*

Introducción

Los sucesos de agosto de 1896 supusieron un punto de inflexión en la historia de Filipinas, puesto que con ellos comenzó su proceso de independencia, que por la ocupación norteamericana no finalizó hasta 1946.¹ La trayectoria militar de las guerras entre España y Filipinas y posteriormente contra los Estados Unidos es bien conocida.² Lo mismo puede decirse sobre el desarrollo del nacionalismo a partir de un reformismo frustrado que eclosionó en la contienda en forma de revuelta anticolonial.³ También está acreditada la importancia de los héroes de la independencia, por lo que en los últimos años las nuevas aportaciones han derivado hacia otras cuestiones relevantes relacionadas con la insurrección.⁴ En España, incentivadas por el centenario de la pérdida de las colonias, se han centrado en el papel del archipiélago en el imperio, la debilidad internacional de la metrópoli, cuestiones militares, el estado de la posesión antes de la guerra o el significado para España de los sucesos de 1898.⁵ En Filipinas, se han estudiado aspectos internos como la financiación de los rebeldes, las diferencias entre Lu-

1. Publicaciones coetáneas desde España: Sastrón, Manuel, *La insurrección en Filipinas y la guerra hispano-americana en el Archipiélago*, Madrid, V. Minuesa de los Ríos, 1901; Castillo, José M., *El Katipunan o el filibusterismo en Filipinas*, Madrid, Imp. Asilo de huérfanos del S. C. de Jesús, 1897; Reverter, Emilio, *La insurrección de Filipinas (1896-97)*, Barcelona, Alberto Martín, 2 vols., 1897 y 1899. Desde Filipinas, con carácter independentista: Mabini, Apolinario, *La Revolución Filipina*, Manila, Bureau of Printing, 1931; Reyes, Isabelo de los, *La sensacional memoria de Isabelo de los Reyes sobre la Revolución Filipina de 1896-1897, por la que fue deportado el autor al castillo de Montjuich*, Madrid, Corrales, 1899; Aguinaldo, Emilio, *Reseña verídica de la Revolución Filipina*, Tarlak, Imprenta de Zacarías Fajardo, 1899.

2. Mas, Andrés, *La guerra olvidada de Filipinas, 1896-1898*, Madrid, San Martín, 1997.

3. Zaide, Gregorio F., *The Philippine Revolution*, Manila, Modern Book Company, 1968; Schumacher, John N., *The Propaganda Movement: The creation of a Filipino Consciousness, the makers of the Revolution*, Quezon City, ADMU, 1997.

4. Guerrero, Leon M., *The first Filipino: A biography of José Rizal*, Manila, Guerrero Publishing, 2007, pp. 348-383; Majul, Cesar A., *Apolinario Mabini and the Philippine Revolution*, Quezon City, University of the Philippines Press, 1996; May, Glenn A., «Warfare by "Pulong" Bonifacio, Aguinaldo and the Philippine Revolution against Spain», *Philippine Studies*, vol. 55, n.º 4, Quezon City, 2007, pp. 449-477.

5. Luque, Miguel; Juan J. Pacheco y Fernando Palanco (coords.), *1898: España y el Pacífico. Interpretación del pasado, realidad y presente*, Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico, 1999; Marimon, Antoni, *La crisis de 1898*, Madrid, Ariel, 1998.

zón y Mindanao durante el conflicto, la relación entre la población civil y los clérigos presos, el papel de las mujeres en la Revolución, sus efectos sobre distintos grupos sociales o su influencia en los países asiáticos.⁶ Para ellos, esta guerra inició el proceso de emancipación, por lo que generalmente las aportaciones exceden cronológicamente de la contienda con España y comprenden a la que se produjo posteriormente contra los Estados Unidos.

En esta línea de avanzar en el conocimiento de la Revolución se enmarca este artículo. Su objetivo es conocer la represión ejecutada por un poder colonial bajo mando militar mediante la política de deportaciones. Esto implica descubrir el número de afectados, quiénes eran, cómo comenzó la práctica y su evolución, así como averiguar las condiciones de estancia en los puntos de destino, en los que la tutela del Estado continuó. Es decir, se busca comprender la mentalidad de los represores, puesto que las relegaciones se explican en función de los beneficios que estos pensaban obtener.

La política de deportaciones previa a la Revolución

La deportación como método de represión política fue ampliamente utilizada en España y en Cuba para luchar contra la disidencia política en periodos de inestabilidad, en los que el poder quiso imponer un orden estricto sin recurrir a fusilamientos masivos. Su utilización estuvo vinculada a prácticamente la totalidad de los movimientos políticos de importancia acaecidos en ambos territorios en el siglo XIX, afectando durante ese periodo a entre 17.400 y 20.000 peninsulares y a unos 4.160 cubanos.⁷ Además, con diferencias, fue una práctica habitual en la Europa del periodo, cuyo caso más conocido sea probablemente la «transportación» británica a Australia entre la que con pequeños delincuentes se incluyeron opositores políticos.⁸ También Francia usó este castigo con profusión contra delincuentes y opositores políticos con destino a Nueva Caledonia en un primer

6. Ocampo, Ambeth R., *One hundred one stories about the Philippine Revolution*, Pasig, Anvil Publishing, 2009; Arcilla, José (ed.), *Unknown Aspects of the Philippine Revolution*, Manila, St. Pauls, 2006; Doran, Christine, «Women in the Philippine Revolution», *Philippine Studies*, vol. 46, n.º 3, Quezon City, 1998, pp. 361-375; Rodao, Florentino; Felice N. Rodriguez, *The Philippine Revolution of 1896: Ordinary Lives in Extraordinary Times*, Quezon City, Ateneo de Manila University Press, 2001; Evangelista, Oscar L., «The Philippine Revolution (1896-1901), within the Context of Asian History: A Comparative Study of Anti-Colonial Movements in Asia, 1857-1918», *Asian Studies*, vol. 42: 1-2, Quezon City, 2006, pp. 119-132. Sobre la transición imperial entre España y Estados Unidos, Elizalde, María D.; Josep M. Delgado (eds.), *Filipinas un país entre dos imperios*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2011.

7. Bachero, Juan L., *La neutralización del adversario político. La deportación en la España del siglo XIX*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2020, pp. 357-358. Otros trabajos han estudiado las guerras carlistas o las guerras en Cuba. Navarro, Jesús R., «El exilio carlista», en Rivadulla, Daniel; Jesús R. Navarro y María T. Berrueto, *El exilio español en América en el siglo XIX*, Madrid, Mapfre, 1992, pp. 137-302; Barcia, María del C., «Desterrados de la patria. Cuba 1869-1898», *Revista de la Universidad de La Habana*, n.º 258, La Habana, 2003, pp. 31-56.

8. Brooke, Alan y David Brandon, *Bound for Botany Bay: British Convict Workers to Australia*, Kew, The National Archives, 2005.

momento, método que evolucionó hacia un sistema organizado de trabajos forzados para delincuentes en Guyana.⁹

En Filipinas, el retraso en la aparición del independentismo y la menor virulencia de sus envites provocó un uso muy atenuado de la deportación política. Como precursores podríamos citar al destierro como castigo y sin motivaciones políticas del válido Valenzuela en el siglo XVIII y los utilizados en las revueltas de Tayabas entre 1840 y 1843, entre otros. Mucho más cercano en el tiempo fue el motín de Cavite de 1872, en el que veintidós implicados fueron relegados a las Marianas donde fueron alojados en domicilios de personalidades de la isla y gozaron de las atenciones de las autoridades locales.¹⁰ En noviembre de 1891, un conflicto sobre el abono de los arriendos en la provincia de Calamba terminó con 12 familias desahuciadas y un edicto de remisión de 25 sujetos a Joló, que se ejecutó con 17.¹¹ En septiembre de 1894, el capitán general ordenó el envío a Joló, Siassi, Balabac y Davao de 34 personas de la provincia de Pampanga. En febrero de 1896 se ordenó la deportación a las islas del sur de Felipe Agoncillo y otros cinco del pueblo de Taal, aunque pudieron escapar.¹² Además de estas relegaciones grupales por conspiraciones, se realizaron otras individualmente.¹³

Los traslados forzosos actuaban como un elemento de atemorización. Por ejemplo, Marcelo del Pilar huyó de Filipinas en 1888 por miedo a ser relegado.¹⁴ En ocasiones, algunos eran obligados a cambiar de residencia pero el desplazamiento no era efectuado por el Estado, por lo que estrictamente no sería una deportación. El 6 de octubre de 1888, José Timoteo Hidalgo, cuñado de Rizal y disidente político y religioso, partió obligado a residir en Bohol.¹⁵ Igualmente, el 14 de julio de 1892, José Rizal fue impelido a embarcar para residir en Dapitán y una decena de líderes de la «Liga» debió hacer lo

9. Barbançon, Louis-José, *Entre les chaînes et la terre. L'évolution de l'idée de déportation au XIX^e siècle en France, aux origines de la colonisation en Nouvelle-Calédonie*, Versailles, Thèse de doctorat d'histoire, Université de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines, 2000; Sánchez, Jean-Lucien, *La relégation des récidivistes en Guyane française. Les relégués au bagne colonial de Saint-Jean-du-Maroni, 1887-1953*, Paris, Thèse de doctorat d'histoire, EHESS, 2009.

10. Madrid, Carlos, *Beyond distances: Governance, Politics and Deportation in the Mariana Islands from 1870 to 1877*, Saipan, Northern Mariana Council for Humanities, 2006, pp. 71-72, 99 y 106-107.

11. Arcilla, José, «Documents concerning the Calamba deportations of 1891», *Philippine Studies*, vol. 18, n.º 3, Quezon City, 1979, pp. 577-633; *Letters between Rizal and Family members*, Manila, National Heroes Commission, 1964, pp. 342-343. Antonino López a José Rizal; fueron embarcados el 28 de noviembre de 1891. El castigo, exceptuando a cuatro, se les alzó el 9 de marzo de 1892. El 23 de enero de 1891 fueron indultados 66 deportados políticos y sociales castigados por Terrero y Weyler.

12. Blanco, Ramón, *Memoria que al Senado dirige el general Blanco acerca de los últimos sucesos ocurridos en la isla de Luzón*, Madrid, Establecimiento tipográfico «El liberal», 1897, pp. 153-156.

13. Ejemplos: Expediente de deportación de Leoncio Magaling (Bacolor, Pampanga), llegó a Joló en diciembre de 1888 por liderar una «reunión clandestina» separatista. Expedientes de deportación de Pedro Turla (a Paragua) y Mariano Gamboa (a Balabac) por participar en una «reunión contraria al Gobierno y a la religión» en Santa Ana. National Archives of the Philippines, Spanish Documents Section (NAP, SDS), Expedientes Gubernativos, 64.

14. Schumacher, John N., *The Propaganda movement*, cit., p. 109.

15. NAP, SDS, Expedientes Gubernativos, 67, José Timoteo a gobernador superior civil de Filipinas, 12 de octubre de 1888 y nota a la misma, 5 de septiembre de 1894.

mismo hacia Joló, lo que dejó inoperante la Liga Filipina que acababan de formar.¹⁶ Entre la disidencia se incluía la religiosa, como la secta Dios-Dios que se expandió en la década de 1880 y cuyos miembros eran deportados a las islas del sur. La insurrección antiespañola de Antique de 1888 emprendida por los babailanes terminó con gran parte de los aprehendidos remitidos a Iligan (Misamis, Mindanao del norte).¹⁷

La deportación política se incrementó en los años previos al inicio de la guerra. En este periodo la oposición a España fue principalmente reformista, pero la propia configuración de Filipinas como colonia, el mando castrense que la regía y el papel de la Iglesia en la misma imposibilitaban cualquier tipo de discrepancia política. La insuficiencia en las reformas expandió la sensación de agravio y el autonomismo. Creció un sentimiento anticlerical que se difundió a través de la masonería y que, finalmente, desembocó en el independentismo.

Además, durante este periodo funcionaba un sistema de deportación social a las islas del sur para afianzar el dominio sobre estas, ya que la escasa población europea se concentraba en los alrededores de Manila.¹⁸ El control del archipiélago se basó en el papel de la Iglesia: a nivel ideológico mediante la evangelización, y a nivel práctico mediante su papel en el entramado de poder a nivel local, dirigiendo la elección de las élites municipales que ejercían como intermediarias del poder metropolitano.¹⁹ Las órdenes religiosas eran ayudadas por la Guardia Civil y los gobernadorcillos, como capa superior de las clases dirigentes municipales, y juntos ejercían el control social en las áreas rurales del archipiélago. Entre los métodos de control, la relegación se configuró como uno de los más efectivos a aplicar para cualquier considerado disidente por cuestionar mínimamente las decisiones políticas o económicas que afectaban a la colonia. Un simple informe de alguna de las tres autoridades locales bastaba para que un individuo fuera deportado por motivos políticos y sociales. Entre estos predominaban los despreciados socialmente por ser considerados «vagos», que eran trasladados a las islas del sur donde podían otorgárseles tierras para que las trabajasen. A esto se unía la deportación de delincuentes condenados judicialmente que eran llevados a las colonias agrícolas establecidas en dichas islas.²⁰

16. Claudio, Lisandro E., *Jose Rizal: Liberalism and the Paradox of Coloniality*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2019, p. 17.

17. Marco, Sophia, «Dios-Dios in the Visayas», *Philippine Studies*, vol. 49, n.º 1, Quezon City, 2001, pp. 42-77; Blanco, Roberto, «Los sucesos de Antique de 1888», *Archivo Agustiniano*, vol. 99, n.º 217, Valladolid, 2015, pp. 7-63.

18. La población de origen español en 1876 estaba compuesta por 1.962 clérigos y 13.265 de otras clases (incluyendo a los mestizos), Corpuz, Onofre D., *The Roots of the Filipino Nation*, Quezon City, The University of the Philippines Press, 2005, p. 299.

19. Inarejos, Juan A., *Los (últimos) caciques de Filipinas: las élites coloniales locales antes del desastre del 98*, Albolote, Comares, 2015, pp. 18-33.

20. Bankoff, Greg, «Deportation and the Prison Colony of San Ramón, 1870-1898», *Philippine Studies*, vol. 39, n.º 4, Quezon City, 1991, pp. 443-457. El papel de las órdenes religiosas en Filipinas en: Elizalde, María D.; Xavier Huetz de Lempis, «Un singular modelo colonizador: el papel de las órdenes religiosas en la administración española de Filipinas, siglos XVI al XIX», *Illes i Imperis*, n.º 17, Barcelona, 2015, pp. 185-220.

Asimismo, había compañías disciplinarias de penados militares con condenas superiores a ocho años a las que, previa solicitud al gobernador general, podían incorporarse presos civiles. Estos debían realizar campañas bélicas, obras civiles y tareas agrícolas para abastecerse ellos mismos y a sus familias, a cambio de reducir la condena y de premios monetarios disponibles al finalizar la condena. El destino principal de estos diferentes tipos de relegación era Joló, Mindanao, Paragua y Balabac.²¹ Del mismo modo se utilizaron las Carolinas después del litigio con Alemania en 1885. Un contingente militar y un grupo de deportados llegaron a Yap en 1886 y en Ponapé se creó una compañía disciplinaria de entre 25 a 50 hombres. En Corregidor había 260 relegados en 1870 y 117 en 1882.²² También a las islas Marianas se trasladaban presos filipinos que en ocasiones permanecían al cumplir la condena. En la década de 1850 había varios de ellos trabajando en granjas. Esta práctica se mantuvo, aunque las nuevas llegadas se destinaron principalmente a las obras públicas.²³

En todos los casos, la intención era fomentar la colonización de estas plazas a través del trabajo, la fuerza militar y del establecimiento definitivo de población. Este interés empezó a mediados del siglo XIX, cuando comenzaron a tomarse los primeros pasos para la organización de la policía y se incrementaron los procesos, pero se intensificó en la década de 1860 y se estandarizó a principios de la década siguiente.²⁴ Por decretos de 26 de enero y 11 de octubre de 1870 se destinó a Balabac y Mindanao a «centenares de vagos, mal entretenidos y sospechosos de tener relaciones con los tulisanes».²⁵ Prueba de esta intención es el envío periódico de prostitutas, cuyo uso se acrecentó a partir de 1871 (aunque ya se utilizaba desde mediados de siglo) a Balabac, Puerto Princesa (Paragua), Mindanao, Joló y en menor medida a las islas Carolinas.²⁶ Así, se trataba de compensar la carencia de mujeres imprescindibles para lograr una repoblación efectiva.

21. Castellanos, Alicia, «Las compañías disciplinarias en la reducción y colonización de Mindanao», *El lejano oriente español: Filipinas (siglo XIX)*, VII jornadas nacionales de historia militar, Sevilla 5-9 de mayo de 1997, Sevilla, Cátedra «General Castaños», 1997, pp. 541-554. Se crearon en 1871.

22. Serrano, Luis; Juan C. Llorente, *Las Carolinas Orientales: 1890. La última victoria española en el Pacífico antes del eclipse*, Madrid, LSV & JCLL Editores, 2005, pp. 36-37; Elizalde, María D., *España en el Pacífico: la colonia de las islas Carolinas, 1885-1899*, Madrid, CSIC, 1992, p. 81; González, Ramón; Federico Moreno, *Manual del Viajero en Filipinas*, Manila, Est. Tip. de Santo Tomás, 1875, pp. 399-400 y 425. En Balabac en 1870 había una colonia agraria con 200 deportados; Moya, Francisco J. de, *Las islas Filipinas en 1882. Estudios históricos, geográficos, estadísticos y descriptivos*, Madrid, Est. Tip. de El Correo, 1883, pp. 94-95.

23. Pozuelo, Belén, *Presencia y acción españolas en las islas Marianas (1828-1899)*, Tomo II, Madrid, Tesis doctoral de la Universidad Complutense, 1997, pp. 651-663; Viana, Augusto V. de, *In the Far Islands: The Role of Natives from the Philippines in the Conquest, Colonization, and Repopulation of the Mariana Islands, 1668-1903*, Manila, University of Santo Tomas Publishing House, 2004, pp. 110-156.

24. Bankoff, Greg, *Crime, Society and the State in the Nineteenth-century Philippines*, Quezon City, Ateneo de Manila University Press, 2000, pp. 14-15.

25. Los tulisanes eran bandidos que operaban en algunas provincias filipinas; Montero, José, *Historia general de Filipinas desde el descubrimiento hasta nuestros días*, Tomo III, Madrid, Est. Tip. de la viuda e hijos de Tello, 1895, p. 516.

26. Dery, Luis C., «Prostitution in colonial Manila», *Philippine Studies*, vol. 39, n.º 4, Quezon City, 1991, pp. 485-486. Su deportación era generalmente para dos años y podía alzarse por buen comportamiento y vivir decentemente. Aun así, muchas acabarían quedándose.

La colonización mediante la recolocación de delincuentes o «indeseables sociales» fue una práctica muy similar a la británica en Australia. Esto dio lugar a que auténticos enclaves habitados por gente de orígenes diversos que actuaban como pobladores involuntarios de un país que conculcaba reiteradamente sus derechos. La consolidación de esta práctica, dentro de unos números relativamente importantes, aunque sin ser masivos, y en regímenes de estancia diversos, influenció a la deportación llevada a cabo en la guerra. Esto se percibe en la temprana elección de los lugares, que se correspondieron con estos antecedentes, y en la permanencia de las formas establecidas con anterioridad para ejercer el control social sobre estos individuos.

La insurrección de agosto y la deportación en los últimos meses de 1896

El nuevo modelo colonial del imperio español, menguado tras las independencias americanas, se basó en la exclusión política de los «súbditos» de Filipinas, Cuba y Puerto Rico de las instituciones liberales y en un refuerzo en el poder autoritario de los capitanes generales. Esta discriminación se ocultaba bajo la promesa de promulgación de unas «leyes especiales» que nunca se realizaron, lo que generó frustración entre los nativos como se observa ya en el Motín de Cavite de 1872, que además marcó un punto de inflexión en el crecimiento del nacionalismo filipino.²⁷ En este periodo, la insatisfacción con el marco colonial se trasladó al ámbito cultural.²⁸ Por otro lado, persistían problemas endémicos como el poder del clero, la ausencia de reformas y una administración corrupta, que debilitaban la legitimidad política de España.²⁹

En los años precedentes a la contienda se produjo la configuración de Filipinas como una economía exportadora, lo que implicó el ascenso de una burguesía autóctona muy activa, a menudo formada en el extranjero y muy influenciada por el liberalismo. Esto creó una sociedad dinámica de sectores emergentes desde abajo, tanto rurales como urbanos, que empujaron a sectores elitistas hacia la solución nacionalista ante la constatación de que España no dejaría de tratar a las Filipinas como a una colonia, bloqueando los derechos políticos de sus habitantes y privilegiando los beneficios económicos para la metrópoli.³⁰

La insurrección se produjo en un mal momento para España, puesto que desde inicios de 1895 la guerra en Cuba estaba costando una cantidad ingente de dinero y vidas de soldados. La Antilla mayor tenía un interés económico mucho más importante y allí la

27. Fradera, Josep M., *Gobernar Colonias*, Barcelona, Península, 1999, pp. 71-128.

28. Blanco, John D., *Frontier Constitutions: Christianity and Colonial Empire in the Nineteenth-Century Philippines*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 2009, pp. 229-270.

29. Huetz de Lemps, Xavier, *L'archipel des épices. La corruption de l'administration espagnole aux Philippines (Fin XVIII^e-Fin XIX^e siècle)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2006, *passim*.

30. Fradera, Josep M., «Filipinas en el siglo XIX: crecimiento económico y marco colonial», en: Elizalde, María D. (ed.), *Las relaciones entre España y Filipinas. Siglos XVI-XX*, Madrid/Barcelona, Casa Asia/CSIC, 2002, pp. 118-121.

presión norteamericana era más intensa. Por otro lado, los cubanos disponían de una experiencia bélica considerable, mientras que el alzamiento filipino era inferior numéricamente, disponía de un armamento de mala calidad y obsoleto y carecía de ayuda de otros países. Al inicio del conflicto, las fuerzas españolas *in situ* eran escasas y estaban compuestas principalmente por tropa indígena, parte de la que se pasó a los insurgentes.³¹ Además, los refuerzos fueron mucho menores que los remitidos a Cuba.³²

Sin embargo, esta desigual utilización de efectivos no indica la carencia de una política para hacer frente al alzamiento. En Madrid, los integrantes de la Junta del Círculo Hispano-Filipino fueron encarcelados. En Filipinas, los rebeldes apresados eran acusados de rebelión y sedición por Consejo de Guerra y fusilados tras ser condenados. Mediante el decreto de 20 de septiembre de 1896 se embargaron los bienes de todos los insurrectos y auxiliares, cuyos frutos y rentas se destinaron al gasto bélico. Las cárceles se llenaron de sospechosos sobre los que no había pruebas o bien eran muy endebles, especialmente la de Bilibid por sus dimensiones y su cercanía al teatro de operaciones.³³

Los encarcelamientos masivos en los inicios de la Revolución saturaron las penitenciarías. La extensión de los fusilamientos aplicados a los alzados hubiera significado protestas en el plano internacional, además de ser un castigo excesivo para los meros sospechosos. En consecuencia, se intentó terminar expeditivamente con el frente abierto deportando preventivamente a aquellos que potencialmente podían unirse a los rebeldes por simpatizar con sus ideas. Esta medida respondía a los inconvenientes de tener unas fuerzas operativas escasas en la zona y, en el marco de una guerra dispersa, su implementación fue favorecida por la suspicacia de las autoridades militares, civiles y religiosas metropolitanas hacia los nativos. Ante una represión que se expandía y no requería de pruebas sólidas, la relegación ofrecía la posibilidad de neutralizarles sin causarles un daño definitivo por ser revocable y además proporcionaba libertad, aunque restringida, en el punto de residencia, lo que suponía una transgresión temporal de la ley. Además, constituía una amenaza latente para cualquier que pensara incorporarse o colaborar con los insurrectos.

El primer transporte alcanzó a 178 «deportados presos» embarcados el 3 de septiembre en el vapor Churruca con destino a las islas Marianas y a las Carolinas Orientales y Occidentales.³⁴ El 21 zarpó el General Álava con un nuevo grupo, esta vez al sur del archipiélago: 53 a Puerto Princesa, 57 a Balabac y 61 a Joló. Se trataba, según el capitán

31. Mas, Andrés, *La guerra olvidada de Filipinas...*, cit., pp. 30-32.

32. Soldevilla, Fernando, *El Año Político (1896)*, Madrid, Imp. de Enrique F. de Rojas, 1897, p. 393.

33. El presidio de Bilibid fue creado en 1865 y fue uno de los más importantes. Otro presidio emblemático fue la fuerza de Santiago en Manila. Los encarcelamientos fueron el método represivo más empleado y su uso se incentivó tras el fin de la política de deportaciones masivas. NAP, SDS, Sediciones y Rebeliones, 25, Decreto de 20 de septiembre de 1896; *La Época*, 31 de octubre de 1896, p. 2; *El Correo Español*, 14 de enero de 1897.

34. Archivo General Militar de Madrid (AGMM), Capitanía General de Filipinas, Gobierno Militar de Manila, 5296, Deportados a las Islas del Pacífico, 1896. 57 fueron a Carolinas Orientales y otros 57, entre ellos dos mujeres, a las Marianas. NAP, SDS, Expedientes Gubernativos, 27, Gobernador político militar de Carolinas Orientales a gobernador general de Filipinas, 23 de septiembre de 1896.

general, de nuevos descubrimientos que sacaban a la luz el alcance de la conspiración. La mayoría procedían de la cárcel de Bilibid y el resto de otros presidios.³⁵ En estos momentos, el alzamiento era limitado, por lo que el factor determinante fue la eliminación expeditiva de los encarcelados para llevarles a lugares lejanos que dificultasen la fuga o la liberación, y por tanto la reincorporación a la lucha. El aprovechamiento de la fuerza de trabajo o de la mera presencia colonizadora por el momento no se tuvo en cuenta.

La motivación fue la diseminación de los considerados peligrosos sin saturar los lugares de destino. Así, tras el primer envío a la Micronesia se decidió mandarles dentro del espacio filipino, aunque a las áreas más periféricas y con una idiosincrasia propia, pues eran grupos étnica y religiosamente muy diferenciados de los tagalos (con los que habitualmente estaban enfrentados). Sin embargo, estos traslados podían suponer un inconveniente por su mayor cercanía a las islas con insurrectos y porque estas plazas se caracterizaban por una fuerte oposición a la dominación española, lo que provocó un cambio de destino en las próximas remisiones que debían producirse a Fernando Poo. En consecuencia, el Montserrat zarpó el 18 de octubre y llegó a Barcelona el 14 de noviembre, también desde la penitenciaría de Bilibid, auténtico epicentro de la represión, con 144 varones y siete féminas custodiados por 40 hombres armados.³⁶

El vapor correo Isla de Luzón zarpó 28 de octubre con 97 deportados (dos de ellos mujeres) y arribó el 28 de noviembre.³⁷ El 23 de diciembre llegó a la ciudad condal el vapor Covadonga con 14 individuos.³⁸ Esta última relegación a la metrópoli, ya muy exigua numéricamente, muestra que fue una práctica utilizada en un momento concreto. En la Península había un número muy grande de cubanos, y en Fernando Poo, donde se pensaba que podían ser útiles, se había estipulado un número de alrededor de 300. Además, su uso no podría prolongarse cuando ya empezaban a promulgarse indultos parciales que a partir de mayo comprendían incluso a los jefes alzados.

La utilización de Fernando Poo supuso una nueva vuelta de tuerca, al estar mucho más alejado y suponerse insalubre, por lo que el efecto de atemorización era mucho mayor. Además, la idea de colonización había arraigado y por primera vez la isla despertaba un cierto interés. La existencia de asiáticos permitía probar si su adaptación al medio o sus conocimientos agrícolas eran mejores que los de peninsulares y antillanos. Los filipinos eran principalmente sospechosos políticos, y en menor medida sociales, aunque estos

35. AGMM, Capitanía General de Filipinas, Gobierno Militar de Manila, 5296, «1896, deportados», s/f; *El Imparcial*, 18 de septiembre de 1896, p. 2.

36. AGMM, Capitanía General de Filipinas, Gobierno Militar de Manila, 5296, «Deportados a Fernando Poo», s/f.

37. AGMM, Capitanía General de Filipinas, Gobierno Militar de Manila, 5296, «Relación del personal que sale en la 4.ª deportación para las posesiones de África el día 28 de octubre de 1896, a bordo del Vapor correo Isla de Luzón». *La Correspondencia de España*, 29 de noviembre de 1896, p. 2; *La Dinastía*, 29 de noviembre de 1896, p. 2; a su llegada a Barcelona fueron desembarcados y llevados a las atarazanas o las cárceles públicas donde quedaban hasta que zarparan a los territorios africanos.

38. AGMM, Ministerio de la Guerra, Ultramar, Filipinas, 5439, Ministerio de Ultramar a ministro de la Guerra, 24 de marzo de 1897; Comandante en jefe de Barcelona a ministro de la Guerra, 28 de marzo de 1897. *La Renaixença*, 25 de diciembre de 1896, p. 7547.

no eran el principal objetivo. El traslado a un destino u otro no estuvo relacionado con una mayor o menor implicación en la Revolución, sino con la suerte y el hecho de ser detenido en un periodo u otro.

Entre los destinados a las posesiones africanas destacan los relacionados con tareas agrarias: 33 «labradores», 12 «jornaleros» y cuatro «agricultores». También fueron importantes los oficios relacionados con el mar: 11 pescadores y ocho marineros. Los 68 restantes tenían diferentes profesiones y oficios y tenían un carácter urbano.³⁹ Entre los represaliados había miembros de la pequeña y media burguesía y funcionarios, lo que muestra la expansión del independentismo entre el sector más culto de la sociedad una vez que, con la salida de Maura del Ministerio de Ultramar, las pretensiones reformistas y de acercamiento a la élite filipina de los liberales se truncaron por el inmovilismo conservador.⁴⁰ El perfil mayoritariamente urbano es corroborado por la procedencia de los deportados, aunque este dato solo se explicita en los que recabaron en Chafarinas, 21 de 36 casos eran de la provincia de Manila. Es decir, formaban parte del sector social en el que se había expandido el independentismo y estaban proporcionalmente mucho más representados que los relacionados con tareas agrícolas, la inmensa mayoría de los habitantes de la colonia. También destaca el temor a desembarcos de armas y soldados y a expediciones, que derivó en la represión sobre gente con oficios relacionados con el mar. Los nueve relacionados con la impresión muestran el peligro que representaban los escritos contrarios a la política española y el papel de la prensa en la Revolución. Aún en el caso de proceder de poblaciones pequeñas se trataba en su mayoría de gente instruida y de posición social en su entorno.

De entre los perseguidos por sus ideas, los de mayor categoría social tenían mayor facilidad para pasar voluntariamente a la metrópoli o exiliarse, una práctica con un marcado carácter individual. Hubo excepciones, como sucedió con los fusilamientos de Rizal, con quien por su significancia se quiso ejemplarizar con efectos contraproducentes para los intereses españoles y del banquero Francisco Roxas. Sin embargo, otros lo consiguieron, como el empresario Pedro Roxas, a quien se le permitió una vez detenido tomar un barco para la Península y que se fugó en Singapur.⁴¹ Además hubo algunos remi-

39. Eran seis impresores; cuatro: plateros, agricultores y propietarios; tres: cigarreros, escribientes, guardianes, industriales y maestros; dos: abogados, cocheros, estudiantes, maquinistas de imprenta, panaderos, pintores, sastres, secretarios de ayuntamiento y encuadernadores; un: albañil, calafatero, cirujano, dependiente, escultor, farmacéutico, fogonero, lavandero, médico, telegrafista, traficante, tejedor, maquinista, mecánico, comerciante, telefonista y tenedor de libros. Lista de los que conocemos el oficio: 36 de Chafarinas, tres de Ceuta y 93 de los de Fernando Poo. Relaciones de los deportados filipinos destinados a Chafarinas (14 de junio de 1897) y a Fernando Poo (4 de diciembre de 1896). AGMM, Ministerio de la Guerra, Ultramar, Filipinas, 5439, Comandancia General de Ceuta a ministro de la Guerra, 22 de febrero de 1897, Ministro de la Guerra a ministro de Ultramar, 20 de mayo de 1897.

40. Rodrigo, Martín, «La “cuestión Rizal” memoria del gobernador general Despujol», *Revista de Indias*, vol. 58, n.º 214, Madrid, 1998, p. 379.

41. Elizalde, María D., «Colaboración y conflicto con la administración colonial», en Elizalde, María D. *et al.*, *Los Roxas. Filipinas en el siglo XIX a través de una familia hispano-filipina*, Madrid, Marcial Pons, 2020, pp. 298-322; desde la apertura del canal de Suez, se estableció una colonia importante de filipinos en Madrid y

tidos a la metrópoli como presos: por ejemplo, Isabelo de los Reyes estuvo recluido en el castillo de Montjuic. El 16 de febrero de 1897 se estipuló que los sentenciados por consejo de guerra serían enviados a la metrópoli y el 18 iban a embarcar 26 condenados por «rebelión y traición», probablemente para lidiar con la saturación de las prisiones filipinas. La reclusión en las Península o Ultramar dificultaba las fugas (con la consiguiente reincorporación a las filas rebeldes) y la posibilidad de liberación y contribuía a ocultar el alcance de la represión.

Durante el conflicto, las islas del sur del archipiélago continuaron empleándose para deportar a tenidos por delincuentes, «vagos» o «inconvenientes» al margen de sus vinculaciones políticas.⁴² Así, a estos territorios, que sirvieron excepcionalmente como destino para relegados políticos en las primeras remisiones, siguieron llegando sujetos con el perfil social que tenían los represaliados del periodo previo a la rebelión armada. El temor que se les profesaba en plena guerra era mayor, puesto que se temía que gente con estas características se sumara a la insurrección.

También la deportación política individualizada continuó con la contienda. Para este cometido se continuaban utilizando las islas del sur y especialmente las Carolinas, que añadían un plus de lejanía, lo que indicaba que el temor a los disidentes políticos superaba al de los de bajo perfil social. Por ejemplo, Pedro Regimo Santiago, de Santa Cruz, había tenido participación en los acontecimientos de Santa Mesa y tras acogerse a indulto fue llevado a Joló en octubre de 1896.⁴³ A principios de 1897, la represión española se extendió a Negros con una campaña de detenciones de más de 20 hacendados, asesinatos y torturas, lo que provocó la adhesión de los plantadores a la revolución.⁴⁴ Entre los represaliados algunos fueron relegados, el 27 de febrero de 1897 llegaron a Ponapé Saturnino Ramos, residente en Negros Occidental, por «revoltoso, malos antecedentes y desafecto a España», y Gabriel Calapini, capitán municipal de Escalante (Negros Occidental), por no dar publicidad a un bando gubernamental maliciosamente. En la cárcel de Bilibid, Vicente Suarez, también de Escalante esperaba el próximo buque correo para Yap, a

en Barcelona. Martin, Eloy, «Filipinos en España en los siglos XIX y XX (1868-1936)», en *Ponencias presentadas en el simposio Filipinas y el 98 organizado por el Instituto Cervantes y la National Commission for Culture and the Arts en Manila, del 28 al 31 de octubre de 1997*, Manila, Instituto Cervantes, pp. 169-182.

42. NAP, SDS, 74, Expedientes Gubernativos, Expediente de deportación de Dionisio Torres. Juez de paz de Polillo a juez de primera instancia del distrito, 7 de diciembre de 1896; Gobernador general de Filipinas a gobernador político militar de Joló, 2 de enero de 1897; Informe del Negociado a propuesta del gobernador político militar de la Infanta, 29 de diciembre de 1896; Gobernador general de Filipinas a gobernador político militar de Balabac, 21 de diciembre de 1896; Nota a oficio de gobernador político militar de Surigao a gobernador general de Filipinas, 17 de noviembre de 1896.

43. NAP, SDS, Expedientes Gubernativos, 35, Orden de extrañamiento del Gobierno Civil de Manila, 7 de octubre de 1896; Gobernador político militar de Joló a gobernador general de Filipinas, 24 de octubre de 1896. Se refiere a la fracasada toma del polvorín de San Juan del Monte y la posterior persecución hasta Santa Mesa.

44. Aguilar, Filomeno V., *Clash of Spirits: The History of Power and Sugar Planter Hegemony on a Visayan Island*, Honolulu, University of Hawai'i Press, 1998, p. 171. Los expedientes gubernativos eran utilizados para hacer informes de disidentes y represaliarles, pero la deportación por esta vía fue minoritaria y no es indicativa de su alcance.

donde iba a zarpar por propagandista de ideas filibusteras. Esteban Ravelo, de Pasuquin (Ilocos norte), fue destinado el 27 de febrero de 1897 a Yap (Carolinias Orientales) por «indeseable social y políticamente».⁴⁵

El transporte hacia África

Las deportaciones a la Península ordenadas por Blanco continuaron su curso después de su sustitución. Barcelona, puerto de arribada de los vapores de Filipinas, había sido objeto de varios atentados anarquistas y sufría una dura represión. Después del atentado de la procesión del Corpus, el 7 de junio de 1896, fueron detenidos muchos anarquistas y republicanos y suspendidas las garantías constitucionales.⁴⁶ Por orden del capitán general, estos fueron desocupados de las prisiones militares para trasladarles a la cárcel y alojar en estas a los filipinos temporalmente.⁴⁷

Entre los relegados hubo algunos de consideración social muy elevada: Pascual H. Poblete, periodista, escritor y fundador de varias revistas católicas para hombres y mujeres en castellano y en tagalo, creador de la compañía Mercantil e Industrial Hispano-Filipina, miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País en marzo de 1896 y que en el momento de su aprehensión estaba ultimando la creación del Banco Hipotecario Territorial y Agrícola de Filipinas; Moisés Buzón, tenedor de libros, que ofreció sus servicios al Gobierno al iniciarse la insurrección y del que se desconocía la causa de su apresamiento y el juez Tomás G. del Rosario. Los tres encabezaron una petición para poder quedarse en Barcelona, Madrid u otra capital peninsular.⁴⁸

La demanda les fue denegada y se dispuso el pase de los llegados en el Montserrat: dos a Ceuta, 36 a Chafarinas y 110 a Fernando Poo. El 7 de diciembre fueron embarcados en el vapor Antonio López y partieron hacia Cádiz. El grupo que arribó en el buque Isla de Luzón embarcó el 24 de diciembre.⁴⁹ Las salidas se ejecutaron con fluidez, lo que implicaba tenerlos presos el tiempo estrictamente necesario hasta que a su arribo se les

45. NAP, SDS, Expedientes Gubernativos, 74, Expediente gubernativo contra Saturnino Ramos, 30 de noviembre de 1896; Expediente gubernativo contra Gabriel Calapini, 30 de noviembre de 1896; Nota a oficio de gobernador político militar de Negros Occidental a gobernador general de Filipinas, 21 de enero de 1897; Gobierno General de Filipinas a gobernador civil de Manila, 22 de febrero de 1898; Gobierno Civil de Manila a gobernador general de Filipinas, 27 de febrero de 1897.

46. González, Eduardo, *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*, Madrid, CSIC, 1998, pp. 277-279.

47. AGMM, Ministerio de la Guerra, Ultramar, Filipinas, 5439, Capitán general de Cataluña a ministro de la Guerra, 17 de noviembre de 1896; Ministro de Ultramar a capitán general de Cataluña, 19 de noviembre de 1896.

48. AGMM, Ministerio de la Guerra, Ultramar, Filipinas, 5439, Comandancia General de Ceuta a ministro de la Guerra, 22 de febrero de 1897; Ministro de la Guerra a ministro de Ultramar, 20 de mayo de 1897. *La Época*, 21 de noviembre de 1896.

49. AGMM, Ministerio de la Guerra, Ultramar, Filipinas, 5439, Ministro de Ultramar a Ministerio de la Guerra, 24 de noviembre de 1896; Ministro de la Guerra a ministro de Ultramar, 23 de diciembre de 1896.

dejaría libres. Los destinados a Fernando Poo eran llevados a los presidios de la ciudad gaditana, donde recababan los presos de guerra y deportados cubanos. Allí, los relegados estaban separados de los reclusos, y entre sí por razas, además, los adinerados pudieron comprar comida y evitar el rancho de la cárcel.⁵⁰ De cualquier modo, la estancia de los asiáticos fue muy breve.

El traslado a Fernando Poo se hizo en el vapor *Larache*, que trimestralmente unía la isla con Cádiz. El 30 de diciembre zarparon hacia Santa Isabel, donde atracaron el 17 de enero unos 200 filipinos y 90 cubanos, en una escena conmovedora por el «pobre aspecto de los deportados».⁵¹ El segundo viaje comprendió a antillanos y a los 14 asiáticos del Covadonga, que quedaron en Barcelona hasta su embarque a Cádiz el 28 de marzo. Desde allí partieron a Fernando Poo, donde llegaron el 17 de abril.⁵² En cuanto a los destinados a Chafarinas, los vapores salían desde Barcelona y en Málaga realizaban transbordo para enlazar con el transporte al archipiélago en el vapor *Sevilla*. Finalmente fueron 36 los filipinos relegados allí.⁵³

Condiciones de estancia de los deportados en las colonias

Como se ha visto, las deportaciones se realizaron para neutralizar preventivamente a los posibles sediciosos políticos. La medida implicaba la vigilancia para evitar las fugas y amparo por parte del Estado, ya que el traslado ultramarino significaba desposeerles temporalmente de sus medios de subsistencia. Además había que valorar dónde eran más útiles, cuántos distribuir a cada sitio y cómo aprovecharse de su mera estancia o de su fuerza de trabajo, algo que se hacía *a posteriori* con los relegados españoles y cubanos de las clases populares. En Filipinas, la relegación tradicionalmente iba más ligada al aprovechamiento y a la colonización, por lo que es interesante ver hasta qué punto se mantuvo esta premisa.

La estancia en las Filipinas y la Micronesia

Debido a que, en un primer momento, la insurrección estuvo circunscrita casi exclusivamente a los tagalos, y a la costumbre de realizar embarques a las islas del sur o de la Mi-

50. Concepción, Pablo de la, *Prisioneros y deportados cubanos en la Guerra de Independencia, 1895-1898*, La Habana, Imp. de P. Fernández y Cía., 1932, p. 156.

51. Valdés, Emilio, *Cubanos en Fernando Poo. Horrores de la dominación española en 1897 a 1898*, La Habana, Imprenta «El Fígaro», 1898, p. 21. AGMM, Ministerio de la Guerra, Ultramar, Filipinas, 5439, Capitán general de Cataluña a Ministerio de la Guerra, 23 de diciembre de 1896.

52. Valdés, Emilio, *Cubanos en Fernando Poo...*, cit., p. 21; Archivo General de la Administración (AGA), África-Guinea, 81/8201, Gobernador civil de Cádiz a gobernador de Fernando Poo, 30 de marzo de 1897.

53. AGMM, Ministerio de la Guerra, Ultramar, Filipinas, 5439, Relación de los deportados que llegaron el 27 de enero de 1897 a Chafarinas.

cronesia, estos fueron inicialmente los destinos elegidos.⁵⁴ En el primer transporte, realizado a las Carolinas y las Marianas, el capitán general les calificaba de «deportados presos» y ordenaba que se instruyeran los procedimientos penales, algo que no sucedió con los llevados a la Península. Probablemente al masificarse el uso de las deportaciones la incoación de causas fuera imposible y también es probable que fueran los primeros detenidos precisamente por estar más implicados. Estos debían estar reclusos y ser empleados en trabajos públicos, condiciones más restrictivas que de peninsulares y cubanos que siempre gozaban de cierta libertad.

A partir de mayo de 1897 se autorizó que los de Carolinas Orientales pudieran dedicarse a sus profesiones y oficios siempre que estuvieran vigilados, lo que suponía conceder a las autoridades locales un poder de decisión muy importante en sus condiciones.⁵⁵ La asimilación de la relegación a lo acostumbrado en los territorios filipinos o de su área de influencia requirió de tiempo pero acabó por imponerse. El tradicional aprovechamiento de los deportados provocó que la llegada de un número reducido de sujetos se viera como una nueva oportunidad para impulsar la colonización.

En Agaña, los «deportados presos» fueron ubicados en la cárcel pública y si se les sobrescían los cargos pasaban a ser deportados estrictos, es decir, eran liberados aunque sin poder salir de la posesión.⁵⁶ Allí, por la mayor vinculación de los traslados forzosos con la remisión de reclusos, su situación fue la más restrictiva. Estos realizaban obras públicas, pero estaban separados de los confinados.⁵⁷ Distinto fue con los relegados a Joló, donde gozaban de mayor libertad de movimientos.⁵⁸ La propia configuración de las colonias del sur como enclaves rodeados de zonas fuera del dominio español y pobladas por nativos hostiles lo facilitaba.

La cercanía al teatro de operaciones acrecentaba la posibilidad de sublevaciones y conspiraciones, dada la expansión del nacionalismo. En Joló, el 14 de octubre de 1896 se sublevó el regimiento número 68 en combinación con relegados y fue abortada una conspiración para secundar dicho levantamiento. Como respuesta, en Zamboanga, donde había 600 individuos entre «penados y deportados», se armaron compañías de «vecinos honrados» y se movilizó «una compañía de leales zamboanguenos y sección de moros adictos» para mantener el orden.⁵⁹ También para desarticular el temor a revueltas, varias compañías disciplinarias de Mindanao fueron disueltas y sus integrantes llevados al presidio de las Marianas, donde en la noche del 19 al 20 de diciembre de 1896 se sublevaron

54. Andaya, Leonard Y., «Ethnicity in the Philippine Revolution», en Luque, Miguel *et al.*, *España y el Pacífico...*, *cit.*, pp. 267-287.

55. NAP, SDS, Expedientes Gubernativos, 27, Respuesta a cuestión del gobernador político militar de Carolinas orientales a gobernador general de Filipinas, 22 de abril y 11 de mayo de 1896.

56. NAP, SDS, Expedientes Gubernativos, 43, Peticiones de indulto de Segunda Fuentes, Patricio Dumanandan y Pantaleón Fornelos, 19 de agosto de 1897; Aniceto Cleofas y Vicente Contreras, 20 de agosto de 1897; Guillermo Bernardo, 21 de agosto de 1897.

57. Pozuelo, Belén, *Presencia y acción española en las islas Marianas...*, *cit.*, pp. 668-669.

58. NAP, SDS, Sediciones y Rebeliones, 26, Gobernador político militar de Joló a gobernador general de Filipinas, 25 de enero de 1897.

59. *El Correo Español*, 28 de octubre de 1896. Hubo varios fusilados y condenados a cadena perpetua.

contra el gobernador secundados por la tropa indígena, en una alzamiento en el que no participaron los «deportados presos».⁶⁰

En Puerto Princesa, la llegada de los 53 embarcados en el General Álava «unido a los que sufrían deportación antigua y a los reclusos sujetos a varias jurisdicciones hacía un total de 235» de un total de unos 2.000 habitantes, la mayoría descendientes de relegados. Los 53 estaban alojados en el cuartel de la policía y les custodiaban 50 soldados nativos, pero no estaban presos y tenían contacto con la población. El gobernador armó a los 13 peninsulares, puso a la tropa en los cuarteles para ser vigilada por los oficiales y estableció una lancha como presidio. Según él, los del General Álava, toda la fuerza del regimiento, varios soldados del tercio provincial y muchos presos tramaban amotinarse, tomar la plaza y matar a los peninsulares.⁶¹ También en Calaganang y en Cottabato se produjeron revueltas frustradas. Esta última se produjo el 7 de octubre de 1898 y fue protagonizada por disciplinarios, relegados y militares.⁶²

La estancia en las posesiones de África

La colonización de Fernando Poo era un proyecto latente desde su fracasada venta a los británicos durante la Regencia de Espartero por las presiones de los sectores esclavistas. La isla ofrecía posibilidades económicas en productos agrícolas, como aceite de palma y ñames, y forestales y en la época había un gran interés europeo en África. Esto incentivó la voluntad de desarrollarla, algo que comenzó a suceder a partir de la llegada, a principios de 1881, de deportados cubanos de la Guerra Chiquita. A los que se facilitó el asentamiento en condiciones muy ventajosas.⁶³ Por primera vez en muchos años, era un territorio con posibilidades reales de progreso.

El traslado de relegados a Fernando Poo se aprobó el 19 de junio de 1896, antes del inicio del conflicto en Filipinas, a petición del capitán general de Cuba Valeriano Weyler. La decisión fue tomada teóricamente por los beneficios que había supuesto para la posesión el arribo de un grupo de represaliados en la Guerra Chiquita, ya que habían introducido cultivos tan valiosos como el café y el tabaco. Por ello se pedía la remisión de unos 300 agricultores y jornaleros del campo y se prepararon las raciones que serían provistas por la casa Zulueta a cargo al presupuesto de Cuba y Filipinas.⁶⁴

60. Driver, Marjorie G.; Omaisra Brunal, *Chronicle of the Mariana Islands by Aniceto Ibáñez del Carmen, Francisco Resano del Corazón de Jesús et al.*, Mangilao, University of Guam, 1998, p. 211. Eran 202 disciplinarios y cinco deportados por separatistas.

61. NAP, SDS, Sediciones y Rebeliones, 26, Gobernador político militar de Paragua a gobernador general de Filipinas, 12 de mayo de 1897.

62. Blanco, Ramón, *Memoria que al Senado dirige el general Blanco...*, cit., p. 33; Aguilera, María, *La reimplantación de la compañía de Jesús en Filipinas: de la Restauración a la Revolución filipina (1815-1898)*, Barcelona, Tesis doctoral de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2018, pp. 494-496.

63. Castro, Mariano L. de; María L. de la Calle, *La colonización española en Guinea Ecuatorial (1858-1900)*, Vic, Ceiba, 1997, pp. 215-244.

64. AGA, África-Guinea, 81/7057, 17, Ministro de Ultramar a capitán general de Cuba, 19 de junio de

Chafarinas y Ceuta se habían utilizado ya en la Guerra Chiquita para que los deportados cubanos de mayor estrato social evitasen trabajar para el Estado en un clima supuestamente inhóspito. En Chafarinas, a 15 de abril de 1897, junto a los 36 asiáticos había 99 por la guerra de Cuba, de ellos 79 «blancos», seis «morenos» y tres «mulatos», todos de la Antilla mayor, además de diez peninsulares y un puertorriqueño «blanco».⁶⁵ La consideración racial y que 80 tuvieran instrucción indica que era un destino mejor, aunque hay que tener en cuenta que las cribas nunca eran perfectas y que individuos de condiciones diferentes eran apresados y embarcados juntos.

En cambio, el nulo temor a castigar en exceso a los filipinos determinó que la mayoría de los trasladados a la Península llegaran a Fernando Poo, donde recabaron en torno a 211.⁶⁶ La presencia de féminas muestra un cambio en la sociedad y su implicación en la Revolución. Únicamente 39 asiáticos relegados en la metrópoli omitieron este castigo. Los cubanos enviados a la plaza representaban un número porcentualmente menor, 119 de los 445 relegados políticos en este conflicto.⁶⁷ La mayor proporción de filipinos fue facilitada por tratarse de un grupo humano que no había sido probado en un territorio lastrado por los efectos de las enfermedades tropicales sobre los colonos. La idea de su aprovechamiento ya se percibía en las órdenes del primer envío a la Península, que explicitaba este destino. En Cuba, la importancia de la isla y la consideración racial de los «blancos», que solían ocupar los estratos más altos del escalafón social, determinó que la represión contra este grupo fuera más comedida. Con los asiáticos la actuación fue diferente, puesto que allí no operaba la distinción cubana basada en la apariencia racial de «blancos, mulatos y negros». En Filipinas, los «blancos» eran apenas unos pocos y su lealtad estaba fuera de toda duda, por lo que todos los de esta procedencia se agruparon dentro del grupo cuya fidelidad era prescindible para el Estado y fueron castigados con dureza y sin ningún tipo de diferenciación racial.

Entre los transportados a Chafarinas había nueve pescadores, siete marineros, seis impresores, cuatro plateros, dos encuadernadores y un: maquinista, maestro, pintor, estudiante, telefonista, guarnicionero, comerciante y mecánico. Del total, 29 sabían leer y escribir, lo que indica que integraban la parte más dinámica de la población del archipiélago. Sin embargo, también entre los deportados a Fernando Poo había industriales, abogados, farmacéuticos, médicos, propietarios o cirujanos.⁶⁸ Entre los filipinos, la clase social no fue un elemento determinante que condicionase los lugares de destino de los

1896; Ministro de Ultramar a gobernador de Fernando Poo, 22 de junio y 4 de diciembre de 1896; Ministro de Ultramar a gobernador de Fernando Poo, 22 de marzo de 1897.

65. Archivo Nacional de la República de Cuba (ANRC), Donativos y Remisiones, 545, 1, «Estadísticas de la deportación», en el periódico editado por los deportados cubanos *El Deportado*, 15 de abril de 1897.

66. Archivo Histórico Nacional (AHN), Ultramar, 5007, 25, Deportados existentes en octubre de 1898. Valdés, Emilio, *Cubanos en Fernando Poo...*, cit., pp. 71-72. Los deportados fueron 211 según la documentación y 211 y seis mujeres según el deportado cubano Valdés.

67. Bachero, Juan L., *La neutralización del adversario político...*, cit., pp. 327 y 332.

68. AGMM, Ministerio de la Guerra, Ultramar, Filipinas, 5439, Relación de deportados filipinos en Chafarinas, 14 de junio de 1897, y en Fernando Poo, 4 de diciembre de 1896.

represaliados, siendo relevante la utilidad. Por ejemplo, la alta tasa de marineros y pescadores sugiere su posible futura utilización en las islas o que no se consideraban útiles en hacer progresar la colonización en Fernando Poo. Exceptuando a los relacionados con oficios del mar en Chafarinas y los agricultores, labradores y similares en Fernando Poo, las profesiones del resto son parecidas, por lo que el factor suerte fue esencial para determinar los puntos de destino. Los relegados en Chafarinas y Ceuta fueron socorridos por el Estado con una ayuda diaria de 1,5 pesetas, por lo que tenían cubiertas sus necesidades básicas.⁶⁹

En Chafarinas había una guarnición de 165 militares y 180 presos por causas comunes, que realizaban trabajos de fortificación y ayudaban en tareas como en el almacén y en el hospital a cambio de un jornal.⁷⁰ Allí no había pretensión de colonización alguna ni de poner en marcha ningún tipo de explotación agrícola. Los trabajos eran realizados por los reclusos, por lo que la estancia de los deportados transcurriría entre el aburrimiento y entreteniéndose en lo que buenamente podían, en un lugar con posibilidades muy reducidas de ocio y de encontrar empleo.

Condiciones similares tendrían los de Ceuta, donde hubo únicamente tres filipinos: Poblete, Buzón y del Rosario, a los que por su consideración social ya muy elevada se les concedió la residencia allí. En la ciudad recabaron personalidades del independentismo cubano como el hacendado Manuel Regueira, los doctores José Antonio González Lanuza, Alfredo Zayas, futuro presidente del Gobierno, y el médico José Rafael Montalvo. Los tres asiáticos residieron con 102 cubanos, en salones «higiénicos y bien ventilados» en los denominados «pabellones militares». Los cubanos recibieron un buen trato y podían ir a la ciudad después del recuento matutino, siempre que regresaran al Castillo del Hacho antes de las cinco de la tarde, y algunos recibieron permiso para pernoctar fuera en la ciudad. Estas condiciones se extendieron a los filipinos, por ser personalidades de importancia sobre las que se había actuado preventivamente y por su escaso número.⁷¹

Las condiciones de vida en Fernando Poo eran muy distintas. A la llegada a Santa Isabel, el gobernador les hacía una alocución con amenazas de ejecución en caso de intentar evadirse y de un castigo severo si se molestaba a cualquier español. Después se les enviabas a un barracón en el que podían quedarse mientras no encontraran otro domicilio. El socorro diario de 1,5 pesetas se les pagó únicamente durante catorce días para incentivar su trabajo. Los que se marchaban del refugio se hacían cargo de su propia manutención y el resto quedaban allí con la alimentación básica garantizada y una pequeña ayuda mensual para la compra de vestuario y efectos de aseo, pero podían ser empleados

69. AGMM, Ministerio de la Guerra, Ultramar, Filipinas, 5439, Ministerio de Ultramar a Ministerio de la Guerra, 20 de noviembre de 1896. Las condiciones de traslado, trato y socorro de deportados concedidas a los cubanos el 13 de noviembre se extendieron a los filipinos el día 17.

70. Esquembrí, Carlos, «Las islas Chafarinas, desde 1848 hasta finales del siglo XIX», *Aldaba*, n.º 37, Melilla, 2013, pp. 213-217.

71. Concepción, Pablo de la, *Prisioneros y deportados cubanos...*, cit., pp. 221-224, 253 y 509-512; AHN, Gobernación, 238, Comandante de Ceuta a Ministerio de Ultramar, 7 de septiembre de 1897. Las condiciones se hicieron más restrictivas a partir de una fuga en Chafarinas.

en trabajos públicos como construcción y reparación de caminos, apertura de hoyos en el cementerio, ayuda en la descarga de barcos, llevar leña o agua a los barracones o cualquier otra ocupación. Los filipinos construyeron un cuartel en Basilé para la Infantería de Marina que guarnecía la isla y fueron remunerados con la misma cantidad que los krumanes, tres pesos al mes.⁷²

Así, la explotación para los asiáticos fue una cuestión puramente social y los adinerados pudieron eludirla. Cabe notar que esto no sucedió con «blancos» de la Antilla mayor, que fueron excluidos de los trabajos públicos. Esta diferenciación se explica por el racismo y especialmente por el mensaje que se quería dar a los fernandinos: los peninsulares estaban por encima de los habitantes de las colonias y los «blancos» del resto de grupos raciales. Que capataces «negros» explotaran a «blancos» era enviar una señal equivocada. En cambio, explotar a la vista de todos a «gente de color», cubanos o filipinos, suponía transmitir un mensaje nítido de que se mantendría el orden a toda costa y de que los infractores serían severamente castigados. Posteriormente, la presión sobre los del barracón aumentó para forzarles a procurarse empleo en Santa Isabel o dedicarse como colonos o jornaleros al cultivo de café, tabaco y cacao. Muchos filipinos y cubanos así lo hicieron, lo que provocó numerosos decesos por las fiebres, incluidos los «blancos» pobres a los que se quiso explotar fuera de la vista de los nativos a pesar de la idea vigente de que estos no podían trabajar sostenidamente en climas tropicales.⁷³ Además, los malos tratos y abusos en los barracones facilitaron la extensión de las malas condiciones a los asalariados.

La mayoría de los deportados no consiguió progresar y simplemente subsistieron a duras penas.⁷⁴ Las palizas y los malos tratos fueron habituales. Cualquier mínima falta era castigada en la «barra», en la que eran atados, golpeados y se les dejaba bajo el duro sol tropical. Una filipina fue violada por un cabo. En el hospital, los enfermos recibían una atención pésima y padecían escasez de alimentos. Prueba de ello, es el elevado número de fallecidos, desde el 17 de enero de 1897 hasta el 3 de febrero de 1898 habían muerto 139 relegados, 99 filipinos y 40 cubanos. Entre los asiáticos, cuatro mujeres de las seis que habían sido trasladadas y un hombre y dos niños nacidos allí fallecieron con posterioridad al recuento.⁷⁵ De estos datos se desprende una mortalidad a 3 de febrero de un 47 %

72. Los krumanes eran africanos contratados en la costa y llevados a Fernando Poo para trabajar. AGA, África-Guinea, 6939, «Reseña descriptiva de la casa-cuartel para la fuerza de Infantería Marina edificada en Basilé», 19 de agosto de 1898. AGA, Presidencia del Gobierno, 51/4040, Gobernador de Fernando Poo a presidente del Consejo de Ministros, 6 de mayo de 1897.

73. Valdés, Emilio, *Cubanos en Fernando Poo...*, cit., pp. 34-38; Miranda, Manuel, *Memorias de un deportado...*, cit., pp. 26-27, 31, 35 y 54. Únicamente dos «blancos» realizaron en trabajos públicos por comisión de faltas.

74. AGA, África-Guinea, 81/8201, Relación de los deportados cubanos y filipinos fallecidos desde 17 de enero a 29 de mayo de 1897. Únicamente siete entre los 59 fallecidos hasta y 31 de mayo de 1897 dejaron alguna pertenencia.

75. AHN, Gobernación, 238, Estado de deportados fallecidos en Fernando Poo desde 17 de enero de 1897 a 3 de febrero de 1898. Miranda, Manuel, *Memorias de un deportado...*, cit., pp. 28-33, 39-40 y 71; Valdés, Emilio, *Cubanos en Fernando Poo...*, cit., pp. 38-51.

en el caso de los filipinos y de un 35 % en el de los cubanos. La diferencia se explica por la excepción de los «blancos» de los trabajos forzados, que descompensó las cifras de decesos entre ambos grupos de deportados. Los cubanos «de color» y los filipinos soportaron las mismas condiciones durísimas. Los elevados decesos implican una enorme responsabilidad del Estado que no dudó en llevarles allí y desentenderse del trato que recibieron en aras de fomentar la colonización en el territorio.

Respecto a la estancia compartida, antillanos y asiáticos generaron complicidad y amistad en casos individuales. Pero las solicitudes de perdón y cualquier otra petición agrupaban a los cubanos por un lado y a los filipinos por otro. Tampoco hubo asiáticos en el periódico editado por los cubanos en Chafarinas *El Deportado*. En consecuencia, se observan dos grupos nacionalmente diferenciados que a pesar de sufrir un mismo y cruel castigo, no generaron sinergias importantes y permanecieron como grupos dispares. Hubo incluso rivalidades, como una pelea en el Larache que determinó que fueran separados dentro del barco.⁷⁶

Indulto y regreso de los relegados

La marcha del conflicto no permitía entrever su fin. La guerra de guerrillas llevada a cabo por los rebeldes y su determinación hacía muy difícil que el ejército español lograra aniquilarles. Con una contienda que no se generalizaba pero tampoco podía ser dominada, el nuevo capitán general de Filipinas desde el 13 de diciembre de 1896, Camilo Polavieja, publicó un bando el 11 de enero de 1897 que conmutaba la pena de muerte por prisión para los jefes, instigadores y promovedores que se entregasen con armas y la amnistía total para el resto. El 25 de marzo tras la toma de Imús, se emitió un nuevo perdón que ya comprendía a los cabecillas rebeldes. El efecto fue el esperado y a mediados de abril ya se habían presentado 24.000 combatientes.⁷⁷ Los indultos estaban dirigidos a los alzados en armas y excluían a los neutralizados preventivamente, que no suponían un peligro inmediato allá donde estaban confinados. Pero la percepción en abril era que la táctica estaba funcionando y que el fin de la guerra se aproximaba, por lo que la amnistía podía ampliarse.⁷⁸

El sucesor de Polavieja desde el 23 de abril de 1897, Fernando Primo de Rivera, profundizó en esta política y solicitó al Gobierno autorización para liberar a unos 2.000 «sospechosos de rebelión», ya que al estar liberados los efectivamente alzados no tenía sentido retenerles. La petición se hizo efectiva el 17 de mayo, día del cumpleaños del rey,

76. Miranda, Manuel, *Memorias de un deportado...*, cit., pp. 23-24 y 29-30. Hizo amistad con algunos filipinos cultos o afines ideológicamente, pero en general no tenía buena consideración de los asiáticos.

77. Soldevilla, Fernando, *El año político (1896)...*, cit., p. 16; Castellanos, Alicia, *Filipinas, de la insurrección a la intervención de EE.UU.*, Madrid, Sílex, 1998, p. 222.

78. Además, Polavieja ya contaba con una fuerza operativa superior, unos 48.000 soldados. Mas, Andrés, *La Guerra Olvidada de Filipinas...*, cit., p. 87.

cuando se liberaron 636 presos y otros 24 de manera provisional en Manila y Cavite. Las autoridades españolas pretendían facilitar el abandono de las armas por los rebeldes, lo que incluía devolver los bienes embargados a sus dueños; en consecuencia, la junta que los gestionaba fue disuelta el 4 de julio.⁷⁹

El indulto para los deportados filipinos llegó el 23 de diciembre de 1897 con la paz de Biac-na-Bato.⁸⁰ El regreso fue pagado por el Estado según Real Orden de 29 de diciembre de 1897 y se produjo con celeridad y abonándoseles la ayuda mientras el embarque no se materializara. El 3 de enero de 1898 se expidió pasaporte a los tres deportados en Ceuta para que salieran a Barcelona. A principios de enero salió el vapor Torre del Oro con los 36 relegados en Chafarinas, de los que cuatro quedaron en Málaga por enfermos y el resto llegaron a Barcelona el 21 de enero. El 5 de febrero salieron de Fernando Poo 139 indultados. En Barcelona, el 18 de marzo zarparon 95 hombres y cinco mujeres en el vapor Isla de Panay.⁸¹ Este grupo correspondía a deportados en Fernando Poo, por lo que los de Chafarinas habrían regresado anteriormente.

La repatriación de los trasladados al espacio filipino fue distinta. Para las autoridades civiles y militares de un territorio colonial y con una población europea ínfima, el retorno de los supuestos alborotadores constituía un peligro.⁸² Sin embargo, a pesar de su visión restrictiva del orden hubo regresos individuales incluso durante la guerra, algo que difiere de lo acontecido entre los enviados a la metrópoli. Por ejemplo, en julio de 1897 fue indultado Magno Banta, de Manila, relegado en el destacamento militar de Balabac. En enero fueron amnistiados cuatro deportados en Joló y en febrero otros ocho en el mismo lugar, llevados en septiembre de 1896 por estar comprendidos en el decreto de indulto de 23 de enero de 1898.⁸³ El trayecto se hacía, al igual que los embarques, en los buques-correo que enlazaban Manila con estas plazas.

Los indultos implicaron la revisión de las políticas de vigilancia, especialmente a medida que aumentaba la tensión con los Estados Unidos. Una Real Orden de 19 de febrero de 1898 ordenaba la remisión al Gobierno de las islas de listados de los sujetos a vigilan-

79. Soldevilla, Fernando, *El año político (1897)... cit.*, p. 145. AGMM, Ministerio de la Guerra, Ultramar, Filipinas, 5439, Capitán general de Filipinas a ministro de la Guerra, 18 de mayo de 1897. AHN, Ultramar, 5356, 1. «Bienes embargados a infidentes. Embargo a Pedro Roxas».

80. AHN, Ultramar 5007, 25, «Deportados», s/f.; AHN, Gobernación, 238, Relación de los deportados que en 3 de febrero de 1898 residen en Fernando Poo, 3 de febrero de 1898.

81. AGMM, Ministerio de la Guerra, Ultramar, Filipinas, 5439, Ministro de Ultramar a ministro de la Guerra, 31 de diciembre de 1897; Comandante general de Ceuta a ministro de la Guerra, 3 de enero de 1898; Capitán general de Cataluña a ministro de la Guerra, 21 de enero de 1898; Capitán general de Granada a ministro de la Guerra, 11 de enero de 1898. AHN, Gobernación, 238, Gobernador de Fernando Poo a ministro de Ultramar, 3 de noviembre de 1898 (fecha errónea, suponemos que el mes es febrero). AHN, Ultramar, 5007, 25, Relación de deportados que embarcaron en el Isla de Panay.

82. NAP, SDS, Expedientes Gubernativos, 80, Gobierno Civil de La Unión a gobernador general de Filipinas, 2 de julio de 1897.

83. NAP, SDS, Expedientes Gubernativos, 43, Indulto de Magno Banta, 21 de julio de 1897. NAP, SDS, Guerra, 133, Ejército y Capitanía General de Filipinas a gobernador general de Filipinas, 15 de enero de 1898; Informe de indulto de siete deportados, 29 de marzo de 1898. NAP, SDS, Expedientes Gubernativos, 80, Expediente contra Agustín Santiago.

cia por cada tribunal, lo que implicó que los deportados retornados y los presos liberados quedaran bajo la vigilancia de la autoridad. En abril se ordenó a las autoridades de cada provincia que consignaran relaciones de aquellos que habían tenido cargos importantes en la rebelión o habían pertenecido a la misma.⁸⁴

El regreso definitivo de todos los relegados se produjo por el Tratado de París, de 10 de diciembre de 1898, que contemplaba la liberación de todos los prisioneros de guerra, detenidos y presos políticos y el retorno por cuenta de España a sus respectivos países. En el caso de que permaneciera todavía algún filipino en la Península, este debía embarcar o perdería su derecho al pasaje remunerado. El tratado reactivó la repatriación de deportados y penados. En las Marianas, esto se produjo al tiempo que se hacía la evacuación de la colonia, lo que probablemente se extendió a las Carolinas.⁸⁵

Nuevas deportaciones tras el pacto de Biac-na-Bato

La distensión en la última etapa de la guerra hizo que el 23 de diciembre de 1897 se firmara el pacto de Biac-na-Bato entre Primo de Rivera y los jefes rebeldes. Mediante el mismo, se daba por finalizado el conflicto a cambio de reformas para la posesión y la salida de los líderes insurrectos para Hong-Kong.⁸⁶ Sin embargo, pese a la distensión que representaban los indultos y el fin de las deportaciones masivas, la situación seguía siendo tensa y podían producirse nuevos alzamientos. En consecuencia, las relegaciones continuaban realizándose, aunque afectaban a mucha menos gente y se dirigían al espacio filipino donde pasaban más inadvertidas. Uno de los objetivos de estas fueron los disidentes sociales, lo que suponía rescatar lo realizado antes de la guerra pero probablemente con mayor intensidad derivada de la mayor inseguridad del momento. El 10 de enero de 1898 había en la cárcel de Bilibid 47 detenidos por rateros, escandalosos o por participar en riñas. Los 42 hombres iban a ser llevados a las Carolinas Orientales y las cinco mujeres a Joló.⁸⁷ Además continuaron las remisiones individualizadas por su carácter social.⁸⁸ En la

84. Eran siete deportados a Joló en septiembre de 1896 que fueron indultados y quedaban bajo la vigilancia de la autoridad. NAP, SDS, Expedientes Gubernativos, 7, Carta a gobernador civil de la provincia de Manila, 22 de febrero de 1898. NAP, SDS, Sediciones y Rebeliones, 9, Gobernador político militar de Abra a gobernador general de Filipinas, 22 de abril de 1898; Gobernador civil de Tarlac a gobernador general de Filipinas, 22 de abril de 1898.

85. *La Izquierda Dinástica*, 24 de enero de 1899, p. 2; *El Correo Militar*, 17 de febrero de 1899, p. 2; *La Reforma*, 17 de febrero de 1899, p. 3. La prensa da cifras de más de 2.000 y 3.000 deportados en las islas del sur y del Pacífico, por lo que mezclan deportados y presos y posiblemente deportados anteriores a la guerra.

86. Algunas reformas comenzaron tímidamente a implementarse antes de la guerra, con el cambio de la ley de administración local que otorgaba una mayor autonomía a los municipios. Ver Sánchez, Luis Á., «Vísperas del 98 en Filipinas: cambios de rumbo frustrados en la administración colonial finisecular», *Revista Española del Pacífico*, n.º 9, Madrid, 1998, pp. 17-45.

87. NAP, SDS, Expedientes Gubernativos, 80, Relación de detenidos en la cárcel de Bilibid para su deportación, 10 de enero de 1898; Gobernador general de Filipinas a gobernador civil de Manila, 18 de enero de 1898. Las mujeres eran todas de Manila.

88. NAP, SDS, Expedientes Gubernativos. 80, Informe sobre oficio de gobernador de Antique, 19 de

decisión subyacía el miedo a que estos grupos de «indeseables» fueran utilizados por los independentistas y que se unieran a nuevos alzamientos.

El control se complementó con deportaciones políticas. En la noche de 4 al 5 de marzo de 1898 fueron detenidos 20 hombres y tres mujeres en el distrito de Sampaloc de Manila, por estar reunidos para promover una nueva rebelión. Todos fueron embarcados en el vapor correo Francisco Reyes y llegaron a Paragua el 5 de abril de 1898. Poco después fueron relegados otros siete vecinos de Capiz: tres a las Marianas, dos a Joló y otros dos a Parang-Parang. Eran insurrectos indultados, dos de ellos en grado de comandante, y según los informes alentaban una nueva rebelión. El 22 de abril se ordenó la remisión de 20 individuos de San Manuel (Pangasinán) a Iligan (Misamis) acusados de pertenecer a una sociedad del Katipunán.⁸⁹

La deportación se utilizó para evitar que se reanudara la rebelión en un momento de gran tensión por la amenaza de los Estados Unidos, que podían llevar a realizar nuevos alzamientos a sectores independentistas opuestos a los términos de la paz o que desconfiaban de las reformas prometidas por España. Su uso se intensificó tras la voladura del Maine y ante las intenciones de los norteamericanos de involucrarse en las guerras entre España y sus colonias, hecho que se produjo oficialmente el 25 de abril de 1898. El interés norteamericano estaba circunscrito principalmente al Caribe, pero un segundo frente de expansión tenía en cuenta los territorios asiáticos, especialmente las Filipinas. Así, la tensión incrementó la realización de relegaciones, que probablemente hubieran sido menos empleadas de no producirse la intromisión de los Estados Unidos.

Conclusiones

En este artículo he analizado la deportación en la Revolución Filipina, el primer desafío sustancial al dominio español sobre la posesión. La abierta insurrección independentista, su configuración como colonia y el poder despótico de los capitanes generales determinaron una represión de gran dureza ejecutada por diversos métodos. La extensión de los castigos a los meros sospechosos y la saturación de las cárceles determinaron la salida de muchos detenidos por la vía de los embarques. Los represaliados por este método conformaban el perfil social sobre el que se nutría la base de la rebelión, principalmente la pequeña y media burguesía, profesionales liberales, funcionarios y trabajadores manuales con carácter urbano. La salida de 611 deportados durante los cinco traslados colectivos

noviembre de 1897; Gobernador político militar de Carolinas Orientales a gobernador general de Filipinas, 8 de marzo de 1898.

89. NAP, SDS. Expedientes Gubernativos, 80, Gobernador civil de Manila a gobernador general de Filipinas, 8 de marzo de 1898. Informe sobre Gobernador civil, 9 de marzo de 1898; Gobernador de Paragua a gobernador general de Filipinas, 5 de abril de 1898; «Expediente gubernativo instruido por este Gobierno contra los individuos cuyos nombres se expresan a continuación», 5 de marzo de 1898; Expediente sobre deportación de siete vecinos de Capiz, 1898. NAP, SDS, Sediciones y Rebeliones, 7, Comandancia Político Militar de Iligan a gobernador general de Filipinas, 3 de mayo de 1898.

en los primeros compases de la guerra y decenas de otros en las remisiones individuales a las islas del sur o de la Micronesia permitieron la neutralización expeditiva con carácter preventivo de aquellos que potencialmente podían unirse a la rebelión y facilitaron la permanencia de varios miles en las prisiones de Filipinas. A esto habría que añadir la capacidad de la medida de generar temor entre los simpatizantes de los rebeldes y evitar así su incorporación a la lucha.

La relegación administrativa permitió desactivar a personas de filiación independentista sin tener que recurrir a juicios que necesitaban de pruebas y de tiempo. Fue la respuesta del capitán general a la extensión del independentismo entre un sector social culto, sin tener que recurrir a castigos más expeditivos que se reservaban para los infidentes. Además era una pena ambigua, que permitía la libertad con vigilancia en los puntos de destino y posibilitaba el aprovechamiento de su fuerza de trabajo.

La represión sobre los supuestos insurrectos se llevó a cabo en primer lugar hacia los lugares que tradicionalmente habían sido destino de deportación política y social en Filipinas, pero pronto se pensó que su saturación podía suponer un problema por lo que se decidió desviarles hacia los territorios españoles en África. En las islas del sur y de la Micronesia, se aprovechó la presencia de los relegados para avanzar en la colonización, y especialmente en Fernando Poo donde su existencia suponía la posibilidad de utilizar a un grupo humano nuevo en una posesión lastrada por la virulencia de las enfermedades tropicales sobre los colonos.

La neutralización que provocaba el alejamiento fue utilizada incluso después del comienzo de la política de indultos y se prolongó hasta los acuerdos de Biac-na-Bato, cuando comenzó el regreso de los deportados. En estos momentos de paz continuó empleándose sobre sospechosos políticos, lo que se extendió a los «indeseables sociales» de los que se temía que pudieran incorporarse a las nuevas revueltas. En esta etapa de distensión, la utilidad de la medida no decayó y los embarques fueron realizados con mayor disimulo, por lo que afectaron a muchas menos personas y utilizaron los cauces empleados antes del inicio de la guerra.

Fuentes

Archivo General de la Administración: África-Guinea, Presidencia del Gobierno.

Archivo General Militar de Madrid: Capitanía General de Filipinas, Ministerio de la Guerra.

Archivo Histórico Nacional: Gobernación, Ultramar.

Archivo Nacional de la República (Cuba): Donativos y Remisiones.

National Archives of the Philippines, Spanish Documents Section: Expedientes Gubernativos, Guerra, Sediciones y Rebeliones (Consultado en los fondos disponibles en el CCHS del CSIC, Madrid).

Fuentes impresas y testimoniales

- Aguinaldo y Famy, Emilio, *Reseña verídica de la Revolución Filipina*, Tarlak, Imprenta de Zacarías Fajardo, 1899.
- Blanco y Erenas, Ramón, *Memoria que al Senado dirige el general Blanco acerca de los últimos sucesos ocurridos en la isla de Luzón*, Madrid, Establecimiento tipográfico «El liberal», 1897.
- Castillo y Jiménez, José M., *El Katipunan o el filibusterismo en Filipinas*, Madrid, Imp. Asilo de huérfanos del S. C. de Jesús, 1897.
- Concepción y Hernández, Pablo de la, *Prisioneros y deportados cubanos en la Guerra de Independencia, 1895-1898*, La Habana, Imp. de P. Fernández y Cía., 1932.
- González Fernández, Ramón y Federico Moreno Jerez, *Manual del Viajero en Filipinas*, Manila, Est. Tip. de Santo Tomás, 1875.
- Mabini y Maranan, Apolinario, *La Revolución Filipina*, Manila, Bureau of Printing, 1931.
- Miranda, Manuel, *Memorias de un deportado*, La Habana, Imprenta La Luz, 1903.
- Montero y Vidal, José, *Historia general de Filipinas desde el descubrimiento hasta nuestros días*, Tomo III, Madrid, Est. Tip. de la viuda e hijos de Tello, 1895.
- Moya y Jiménez, Francisco J. de, *Las islas Filipinas en 1882. Estudios históricos, geográficos, estadísticos y descriptivos*, Madrid, Est. Tip. de El Correo, 1883.
- Reverter Delmas, Emilio, *La insurrección de Filipinas (1896-97)*, 2 vols. Barcelona, Alberto Martín, 1897 y 1899.
- Reyes y Florentino, Isabelo de los, *La sensacional memoria de Isabelo de los Reyes sobre la Revolución Filipina de 1896-1897, por la que fue deportado el autor al castillo de Montjuich*, Madrid, Corrales, 1899.
- Sastrón, Manuel, *La insurrección en Filipinas y la guerra hispano-americana en el Archipiélago*, Madrid, V. Minuesa de los Ríos, 1901.
- Soldevilla y Ruiz, Fernando, *El Año Político (1896)*, Madrid, Imp. de Enrique F. de Rojas, 1897.
- Soldevilla y Ruiz, Fernando, *El año político (1897)*, Gerona, Tipografía del Hospicio Provincial, 1898.
- Valdés Infante, Emilio, *Cubanos en Fernando Poo. Horrores de la dominación española en 1897 a 1898*, La Habana, Imprenta «El Figaro», 1898.
- Prensa: *El Correo Español* (1896-1897), *El Correo Militar* (1899), *La Correspondencia de España* (1896), *La Dinastía* (1896), *La Época* (1896), *La Izquierda Dinástica* (1899), *La Reforma* (1899), *La Renaixença* (1896)

Bibliografía

- Aguilar, Filomeno V., *Clash of Spirits: The History of Power and Sugar Planter Hegemony on a Visayan Island*, Honolulu, University of Hawai'i Press, 1998.
- Aguilera Fernández, María, *La reimplantación de la compañía de Jesús en Filipinas: de la Restauración a la Revolución Filipina (1815-1898)*, Barcelona, Tesis doctoral de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2018.
- Andaya, Leonard Y. «Ethnicity in the Philippine Revolution», en Luque Talaván, Miguel; Juan J. Pacheco Onrubíay Fernando Palanco Aguado (coords.), *1898: España y el Pacífico, Interpretación*

- ción del pasado, realidad y presente*, Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico, 1999, pp. 267-287.
- Arcilla, José, «Documents concerning the Calamba deportations of 1891», *Philippine Studies*, vol. 18, n.º 3, Quezon City, 1979, pp. 577-633.
- (ed.), *Unknown Aspects of the Philippine Revolution*, Manila, St. Pauls, 2006.
- Bachero Bachero, Juan L., *La neutralización del adversario político. La deportación en la España del siglo XIX*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2020.
- Bankoff, Greg, «Deportation and the Prison Colony of San Ramón, 1870-1898», *Philippine Studies*, vol. 39, n.º 4, Quezon City, 1991, pp. 443-457.
- , *Crime, Society and the State in the Nineteenth-century Philippines*, Quezon City, Ateneo de Manila UP, 2000.
- Barbançon, Louis-José, *Entre les chaînes et la terre. L'évolution de l'idée de déportation au XIX^e siècle en France, aux origines de la colonisation en Nouvelle-Calédonie*, Versailles, Thèse de doctorat d'histoire, Université de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines, 2000.
- Barcia Zequeira, María del C., «Desterrados de la patria. Cuba 1869-1898», *Revista de la Universidad de La Habana*, n.º 258, La Habana, 2003, pp. 31-56.
- Blanco, John D., *Frontier Constitutions: Christianity and Colonial Empire in the Nineteenth-Century Philippines*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 2009.
- Blanco Andrés, Roberto, «Los sucesos de Antique de 1888», *Archivo Agustiniiano*, vol. 99, n.º 217, Valladolid, 2015, pp. 7-63.
- Brooke, Alan y David Brandon, *Bound for Botany Bay: British Convict Workers to Australia*, Kew, The National Archives, 2005.
- Castellanos Escudier, Alicia, «Las compañías disciplinarias en la reducción y colonización de Mindanao», *El lejano oriente español: Filipinas (siglo XIX)*, VII Jornadas Nacionales de Historia Militar, Sevilla 5-9 de mayo de 1997, Sevilla, Cátedra «General Castaños», 1997, pp. 541-554.
- Castellanos Escudier, Alicia, *Filipinas, de la insurrección a la intervención de EE.UU.*, Madrid, Sílex, 1998.
- Castro Antolín, Mariano L. de y María L. de la Calle Muñoz, *La colonización española en Guinea Ecuatorial (1858-1900)*, Vic, Ceiba, 1997.
- Claudio, Lisandro E., Jose Rizal, *Liberalism and the Paradox of Coloniality*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2019.
- Corpuz, Onofre D., *The Roots of the Filipino Nation*, Quezon City, The University of the Philippines Press, 2005.
- Dery, Luis C., «Prostitution in colonial Manila», *Philippine Studies*, vol. 39, n.º 4, Quezon City, 1991, pp. 475-489.
- Domingo Acebrón, María D. «Los deportados de la Guerra de los Diez años (1868-1878)», *Revista de Indias*, vol. 51, n.º 191, Madrid, 1991, pp. 143-168.
- Doran, Christine, «Women in the Philippine Revolution», *Philippine Studies*, vol. 46, n.º 3, Quezon City, 1998, pp. 361-375.
- Driver, Marjorie G. y Omaira Brunal, *Chronicle of the Mariana Islands by Aniceto Ibáñez del Carmen, Francisco Resano del Corazón de Jesús et al.*, Mangilao, University of Guam, 1998.
- Elizalde Pérez-Grueso, María D., *España en el Pacífico: la colonia de las islas Carolinas, 1885-1899*, Madrid, CSIC, 1992.
- , «Colaboración y conflicto con la administración colonial», en Elizalde Pérez-Grueso, María D.

- et al., *Los Roxas. Filipinas en el siglo XIX a través de una familia hispano-filipina*, Madrid, Marcial Pons, 2020, pp. 283-338.
- Elizalde Pérez-Grueso, María D. y Josep M. Delgado Ribas (eds.), *Filipinas un país entre dos imperios*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2011.
- Elizalde Pérez-Grueso, María D. y Xavier Huetz de Lemps, «Un singular modelo colonizador: el papel de las órdenes religiosas en la administración española de Filipinas, siglos XVI al XIX», *Illes i Imperis*, n.º 17, Barcelona, 2015, pp. 185-220.
- Esquembrí Hinojo, Carlos, «Las islas Chafarinas, desde 1848 hasta finales del siglo XIX», *Aldaba*, n.º 37, Melilla, 2013, pp. 191-219.
- Evangelista, Oscar L., «The Philippine Revolution (1896-1901), within the Context of Asian History: A Comparative Study of Anti-Colonial Movements in Asia, 1857-1918», *Asian Studies*, vol. 42: 1-2, Quezon City, 2006, pp. 119-132.
- Fradera i Barceló, Josep M., *Gobernar Colonias*, Barcelona, Península, 1999.
- , «Filipinas en el siglo XIX: crecimiento económico y marco colonial», en Elizalde Pérez-Grueso, María D. (ed.), *Las relaciones entre España y Filipinas. Siglos XVI-XX*, Madrid/Barcelona, Casa Asia/CSIC, 2002, pp. 107-122.
- González Calleja, Eduardo, *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*, Madrid, CSIC, 1998.
- Guerrero, Leon M., *The first Filipino: A biography of José Rizal*, Manila, Guerrero Publishing, 2007.
- Huetz de Lemps, Xavier, *L'archipel des épices. La corruption de l'administration espagnole aux Philippines (Fin XVIII^e-Fin XIX^e siècle)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2006.
- Inarejos Muñoz, Juan A., *Los (últimos) caciques de Filipinas: las élites coloniales locales antes del desastre del 98*, Albolote, Comares, 2015.
- Letters between Rizal and Family members*, Manila, National Heroes Commission, 1964.
- Luque Talaván, Miguel; Juan J. Pacheco Onrubí y Fernando Palanco Aguado (coords.), *1898: España y el Pacífico. Interpretación del pasado, realidad y presente*, Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico, 1999.
- Madrid Álvarez-Piñer, Carlos, *Beyond distances: Governance, Politics and Deportation in the Mariana Islands from 1870 to 1877*, Saipan, Northern Mariana Council for Humanities, 2006.
- Majul, Cesar A., *Apolinario Mabini and the Philippine Revolution*, Quezon City, University of the Philippines Press, 1996.
- Marimon i Riutort, Antoni, *La crisi de 1898*, Madrid, Ariel, 1998.
- Martin Corrales, Eloy, «Filipinos en España en los siglos XIX y XX (1868-1936)», en *Ponencias presentadas en el simposio Filipinas y el 98 organizado por el Instituto Cervantes y la National Commission for Culture and the Arts in Manila, del 28 al 31 de octubre de 1997*, Manila, Instituto Cervantes, pp. 169-182.
- Mas Chao, Andrés, *La guerra olvidada de Filipinas, 1896-1898*, Madrid, San Martín, 1997.
- May, Glenn A., «Warfare by "Pulong" Bonifacio, Aguinaldo and the Philippine Revolution against Spain», *Philippine Studies*, vol. 55, n.º 4, Quezon City, 2007, pp. 449-477.
- Marco, Sophia, «Dios-Dios in the Visayas», *Philippine Studies*, vol. 49, n.º 1, Quezon City, 2001, pp. 42-77.
- Navarro García, Jesús R., «El exilio carlista», en Rivadulla Barrientos, Daniel; Jesús R. Navarro García y María T. Berrueto León, *El exilio español en América en el siglo XIX*, Madrid, Mapfre, 1992, pp. 137-302.

- Ocampo, Ambeth R., *One hundred one stories about the Philippine Revolution*, Pasig, Anvil Publishing, 2009.
- Pozuelo Mascaraque, Belén, *Presencia y acción españolas en las islas Marianas (1828-1899)*, Madrid, Tesis doctoral de la Universidad Complutense, 1997.
- Rodao García, Florentino y Felice N. Rodriguez, *The Philippine Revolution of 1896: Ordinary Lives in Extraordinary Times*, Quezon City, Ateneo de Manila UP, 2001.
- Rodrigo y Alharilla, Martín, «La “cuestión Rizal” memoria del gobernador general Despujol», *Revista de Indias*, vol. 58, n.º 214, Madrid, 1998, pp. 365-384.
- Sánchez, Jean-Lucien, *La relégation des récidivistes en Guyane française. Les relégués au bagne colonial de Saint-Jean-du-Maroni, 1887-1953*, Paris, Thèse de doctorat d'histoire, École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), 2009.
- Sánchez Gómez, Luis Á., «Vísperas del 98 en Filipinas: cambios de rumbo frustrados en la administración colonial finisecular», *Revista Española del Pacífico*, n.º 9, Madrid, 1998, pp. 17-45.
- Schumacher, John N., *The Propaganda Movement: The creation of a Filipino Consciousness, the makers of the Revolution*, Quezon City, ADMU, 1997.
- Serrano Valls, Luis y Juan C. Llorente Chala, *Las Carolinas Orientales: 1890. La última victoria española en el Pacífico antes del eclipse*, Madrid, LSV & JCLL editores, 2005.
- Viana, Augusto V. de, *In the Far Islands: The Role of Natives from the Philippines in the Conquest, Colonization, and Repopulation of the Mariana Islands, 1668-1903*, Manila, University of Santo Tomas Publishing House, 2004.
- Zaide, Gregorio F., *The Philippine Revolution*, Manila, Modern Book Company, 1968.